

nuestro patrimonio (al menos en la redacción e intenciones de los proyectos), es una realidad tangible. Un poco irreflexivamente y con más voluntad de actuar que debatir modelos y reflexionar pautas de adecuación, un potencialmente reciente número de profesionales *intentan procesos interpretativos* en cultura y medio ambiente.

En este proceso será necesario, primero, tender un puente entre la museología y la verdadera interpretación,

segundo, generar un espacio dedicado a la crítica, que permita ajustar, corregir, evolucionar desde el punto de vista discursivo y técnico expositivo y, sobre todo, recrear para dar respuestas acordes y viables desde el punto de vista teórico, ideológico y económico.

Como dije en un artículo anterior (*Boletín de Interpretación* número 3), “si se presume de innovación, integración, complejidad, emotividad, se debería estar atento, dentro de la misma dinámica disciplinar, a los mecanismos de producción donde pretenda inscribirse la interpretación del patrimonio”.

La escala de un proyecto de interpretación y su relación con la oferta cultural del contexto en el que se inscribe (barrial, municipal, comarcal, regional) es, a nuestro entender, un tema clave, no ya para el éxito de nuestro trabajo, sino para una correcta vinculación del patrimonio y su comunidad.

Existe un denominado proceso interpretativo que va desde la contextualización de un objeto (original o copia), en el marco de la nueva museografía, hasta la propuesta de un plan de interpretación de un territorio o una comarca geográfico-cultural. Es imposible pretender generar programas metodológicos unitarios que abarquen toda esta problemática.

¿Qué lugar ocupa la participación ciudadana en todo el proceso de difusión del patrimonio?, ¿sólo existe un proceso unidireccional?, ¿qué opinan los protagonistas del vínculo patrimonio-sociedad?

Democratización cultural no es lo mismo que democracia cultural. No se trata de promover la participación de la gente para asegurar el éxito de la ejecución de un plan de difusión del patrimonio, sino de que participe porque éste es un derecho en una democracia viva y real. Una auténtica participación se configura no a partir de un hacer o intervenir sugerido o manipulado desde afuera, sino haciendo y

sugiriendo en todo aquello que le concierne.

El éxito a largo plazo de una política de conservación del patrimonio se basa antes que nada en la educación del público y de los profesionales. Cuando el público está bien informado e interesado, todo se hace posible: los políticos se muestran sensibles, las políticas adquieren flexibilidad y nuestro ambiente histórico/natural aparece lo suficientemente valioso como para merecer protección.

Cuando los profesionales nos formemos mejor en lo que es la interpretación no todo se hace posible, pero sí útil, adecuado, sin visos de falsa modernidad y con la seguridad que denota un trabajo socialmente justo y científicamente válido.

La responsabilidad de “revelar”

**Alfio Verdecchia
Caracas, Venezuela**

Contacto en: averdecchia@yahoo.com

(Alfio es un apasionado observador de orquídeas silvestres, además de investigador en el área de la orquideología y el turismo. Ha diseñado y ejecutado numerosas actividades interpretativas, tales como visitas guiadas, excursiones y senderos. Por ahora está abocado a que por fin salga adelante el Simposio de Guiatura Especializada, que va para octubre.)

Sería difícil imaginar nuestras actividades de esparcimiento, recreativas, o la misma actividad turística, sin la existencia, en la mayoría de los casos, de ese personaje que nos “revela”, guía y muestra tantas cosas comunes y a la vez interesantes. Echemos un vistazo a nuestro pasado donde, evidentemente, lo menos que preocupaba era el Turismo, la Educación Ambiental o la Recreación; eran otras las preocupaciones, pero aun así parece ser que necesitaban para la época algún guía, veamos:

“En el siglo VII, con las cruzadas, existía una proyección de Europa hacia el

Oriente; los alimentos solicitan las especias, el lujo introduce la seda, la medicina necesita de varios productos orientales como el bálsamo y el alcanfor, y el culto importa el incienso. Todas estas necesidades hacen que el comercio europeo gravite hacia el Oriente, con dos agravantes de seria trascendencia: la carestía de la mercancía y el monopolio comercial ejercido por algunos países.

“Por todas estas razones, la vida se hace sumamente cara, originando como consecuencia que las naciones menos favorecidas se den a la tarea de buscar nuevas vías” (Montaner, M., 1944).

Pero ¿de qué manera se podían abrir paso los europeos a lo “desconocido”? Para la época, por el hecho de ir a satisfacer sus necesidades estaban, sin saberlo, a punto de hallar nuevas tierras; no se contaba con mapas o rutas de navegación, por lo que era sumamente difícil saber a dónde ir; es por eso que se dice que los grandes inventos o hallazgos surgen de la necesidad o el azar, simplemente por el desconocimiento que imperaba en esa época, por ejemplo.

En la Edad Media dominaba el concepto geográfico de Ptolomeo, según el cual la tierra estaba como un cuerpo fijo en el centro del universo. A esta atrasada concepción venía a mezclarse una serie de leyendas disparatadas; según ellas, no se podía navegar por el océano glacial del norte, porque estos mares permanecían helados y estaban poblados de monstruos. Tampoco por el sur, porque quien se aventurase a ello sería pronto devorado por el fuego que en él reinaba.

Poco a poco estas ideas sufrieron crisis, hasta llegar a conformarse una nueva concepción del universo. Imperó en ello primeramente la tradición de Herodoto y Estrabón, según la cual una flota fenicia habría atravesado el Mar Rojo y regresado al cabo de dos años pasando por entre las Columnas de Hércules o Estrecho de Gibraltar. Existía, además, un mapa confeccionado por un cosmógrafo árabe el año 1150 para el Rey de los Normandos, Rogelio II, en el que aparecía la actual Guinea.

A todo esto, venían a añadirse las referencias de la antigua Thule o Atlántida de que hablaba Platón, y principalmente los libros de Marco Polo, un italiano que llega hasta la India y da en el libro “Las Maravillas” una relación de sus viajes.

Con estos hallazgos se fue perdiendo el viejo temor, se creó un anhelo por el conocimiento de lejanas tierras y se incitó el ansia del viaje... (Montaner, M., 1944).

Todavía no existía quien dirigiera o “guiara” esos viajes, en los que se trataba de descubrir lo que había en la “otra parte del mundo”, y fue de esa manera que se registran los viajes que, en adelante serían conocidos como **los descubrimientos**. Alentadores progresos logrados en la náutica y la cartografía, animaban a las coronas europeas a salir en busca de paraísos terrenales y de exuberante belleza natural.

Así, en cuanto a la náutica, a los antiguos barcos llamados Dragones, suceden las Galeras; se introduce la Brújula que había sido inventada por los chinos, y se crea el Astrolabio, que mide la latitud. Existían, además, la Ballestilla, las Tablillas Náuticas y el Cuadrante. Por lo que respecta a las cartas geográficas, ellas llegan a su mayor progreso con Martín de Benhaim, natural de Nuremberg y que, al servicio después del Rey de Portugal, se distinguió como geógrafo, dando a luz los primeros mapas esféricos... (Montaner, M., 1944).

Parecía que existiera una confianza en esos instrumentos orientadores o guías, para adentrarse en la aventura y reto de navegar; se puede decir entonces que a través de esos primeros instrumentos de navegación, se dieron los viajes de colonización en los diferentes escenarios de América.

Todo lo anterior evidencia otra época, otra situación; porque una vez llegados estos viajeros a cada lugar del continente americano, se desarrollaba otra historia: necesitaban adentrarse y recorrer, conocer, explorar lo “descubierto”, para llevar de vuelta a la Corona los nuevos hallazgos; y haya sido

bajo sometimiento o por acuerdo (algo bastante difícil de creer) se valían de los indígenas para llevar a cabo su propósito. ¿Quiere decir entonces que esos pobladores fueron una especie de guías?

El viajar y realizar cualquier otra actividad relacionada, por nada podía llamarse Turismo. Más alejado todavía puede verse la participación de un guía; y qué decir de un intérprete ambiental o del patrimonio. Después de esto, creo que podemos sentirnos felices por nuestra situación actual, en la que contamos con un vasto conocimiento de prácticamente todos los rincones del planeta, gracias a los cientos de años de navegación por nuestros

mares, exploraciones a través de las tierras, los avances de la ciencia y la tecnología, además de la curiosidad y necesidad que lleva al humano a querer conocer absolutamente todo lo que le rodea, incluyendo el universo.

Pero no sólo basta el conocimiento de todos los rincones de nuestro planeta, sino, además, los servicios y medios para trasladarse a cualquier parte del mundo, los equipos y materiales que facilitan cualquier actividad relacionada con los viajes permiten que, además de satisfacer las necesidades primarias del ser humano, puedan desarrollarse otras, entre las que contamos al Turismo, la Recreación y el tiempo libre, como los que más demandan lo antes descrito.

¿Qué podríamos hacer si no contáramos con el “factor” que hace uso de manera ordenada y sistemática, tanto los atractivos como los servicios necesarios y suficientes para desarrollar actividades turísticas, educativas y recreativas?

Ese “agente” debe estar preparado profesionalmente para tener contacto directo con los visitantes, contextualizarlos en la actividad que realizarán, manejar información que pueda estimular su curiosidad y satisfacer sus necesidades,

al mismo tiempo que **revele**, mediante actividades interactivas e interesantes, la necesidad de conservar lo que están disfrutando, para su protección y sostenibilidad.

Como es lógico, estamos hablando del guía, que no debería ser simplemente un cúmulo de información andante, ni un soberano inequívoco. Es una persona atenta, sensible, educada, especializada en su actividad, respetuosa de su entorno y con habilidad para hacer vivir a cada visitante una experiencia significativa y reveladora, que de alguna manera deje en ellos un aprendizaje y una huella.

Este guía, en muchos casos puede ser un mismo poblador o “baquiano”, quien conoce a fondo los alrededores de su lugar de residencia, donde existe algún atractivo para los visitantes, con inquietudes tal vez muy específicas. Por ejemplo, un observador de arácnidos, reptiles, alguna planta específica o simplemente formaciones, topografía y hasta paisajes, depende en muchos casos de este “baquiano” para el desarrollo de su actividad;

éste no hace más que transmitir información, por lo general cuando le es requerida, ya que el “baquiano” no siempre es profesionalmente un guía,

y carece de las estrategias y las técnicas que la investigación, la experiencia personal, la Educación Ambiental y la Interpretación podrían dar. Sin embargo, pueden existir casos en los que, por realizar repetidamente una actividad solicitada por los visitantes, se adquieren destrezas y se acierte en lo que busca ese visitante, creando una *guiatura* más nutrida.

Son muy necesarios los conocimientos que posea quien dirige o guía una de estas actividades, no sólo del espacio físico a recorrer, sino de todos y cada uno de los elementos que integran ese espacio. También

es imprescindible conocer los procesos más comunes del sistema en que se sumergen a través de la visita, así como las costumbres locales, gastronomía, tradiciones, entre otros aspectos.

Estos conocimientos pueden ser adquiridos a través de estudios bibliográficos, pero siempre destacan las investigaciones directas en el área de interés (cuando es factible), porque permiten la adquisición de experiencias directas y de fuentes primarias y, quién sabe, si descritas o narradas por sus protagonistas. Lo cierto es que este guía, sea “baquiano” o foráneo, debe estar bien documentado y preparado para esas curiosas preguntas de los visitantes, que no siempre se quedan en fechas y anécdotas, sino presumen precisiones de sucesos, procesos y los famosos “porqué”.

Un guía no es el resultado de la lectura de un libro, un curso genérico o la experiencia de sus primeros viajes; necesita además de todo lo anterior, tener vocación de servicio, saber escuchar y tener algo de maestro, artista y capacidad para entender el comportamiento de los visitantes. Pero

tan importante como dominar las técnicas de comunicación y tener vocación de “intérprete”, es el conocimiento adquirido a través del tiempo en que ha descifrado su preferencia en algún área del conocimiento específico,

como la botánica, zoología, historia o arquitectura, por ejemplo.

Podríamos seguir hablando de diferentes aspectos de un guía, pero es recomendable seguir viviendo para aprender cada vez más acerca de lo que nos proponemos **revelar**. Quienes nos preocupamos y nos preparamos a diario para esa tarea, debemos seguir adelante,

por nuestros hijos, por nuestros ideales y por nuestro mundo.

REFERENCIA

Montaner, M. 1944. Historia de los Descubrimientos. Editorial Las Novedades. Caracas, Venezuela.

Un sendero para pequeños expedicionarios

Helen Urra Parra

Parque Pedro del Río Zañartu
Concepción, Chile

Contacto: helenurra@terra.cl

(Helen es periodista y diplomada en Análisis y Gestión del Ambiente. Es la encargada de Comunicaciones y Educación Ambiental del Parque Pedro del Río Zañartu. Como gran apasionada por la educación ambiental –y como buena periodista– incorpora elementos de la interpretación a su trabajo cotidiano, aunque nada es cotidiano para ella.)

Son miles de niños los que invaden el Parque Pedro del Río Zañartu año a año, sobre todo en la primavera, cuando todo reverdece con gran fuerza. Llegan en delegaciones con sus maestros, atraídos por una reserva de 552 hectáreas declarada Santuario de la Naturaleza, que se ubica en la Península de Hualpén, Chile, aledaña al largo río Bío Bío y al impetuoso Océano Pacífico.

Transformar esos "paseos a la naturaleza" en verdaderas excursiones y exploraciones del ambiente del que somos parte era la meta.

La estrategia que usamos fue combinar la interpretación con juegos educativos ambientales al aire libre a lo largo de un entretenido sendero de excursión.

La experiencia ha sido todo un éxito, pero el desafío continúa, pues hemos dado sólo los primeros pasos.

La clave: vivenciar la naturaleza

Utilizamos un antiguo sendero, empleado en la época del fundador del Parque hacia finales del siglo XIX para el abastecimiento de agua desde el río Bío Bío (cuando se podía beber, pues ahora sería una locura sin un tratamiento previo). Diseñamos un circuito de estaciones que incluye cuatro atractivos puntos del sendero y el Museo Hualpén, antigua casa patronal donde vivía don Pedro y en el que se exhiben más de tres mil objetos del mundo.

En total son cinco estaciones, en cada una de las cuales los chicos se transforman en "Expedicionarios de la naturaleza", que es también el nombre del programa. Durante jornadas de 4 horas de duración

Los estudiantes y maestros recorren este sendero y realizan actividades que incorporan las técnicas de la interpretación ambiental y del patrimonio.

A recorrer el sendero...

Imaginemos ser uno de los niños que han llegado al Parque para disfrutar de la jornada. Son las 9.30 horas, y el denso bosque formado de boldos, peumos y olivillos está aún cubierto por una leve neblina producto de la cercanía del mar. Son cerca de treinta niños y niñas de enseñanza básica a cargo de dos profesores. A su gran curiosidad se suma la tremenda energía retenida durante tediosas jornadas de clases en las que permanecen sentados, encerrados entre muros de concreto, con patios de cemento y con un aire carente de la frescura del bosque.

A su llegada, el primer desafío es concentrar su atención, y nada mejor que los juegos al aire libre que despierten sus sentidos y la curiosidad por su entorno. Son juegos que les ayudan a interpretar el fascinante y hasta desconocido medio del cual son parte. Como muestra: Primero preguntamos ¿qué árboles nativos existen el Parque? Un silencio casi general, exceptuando algunos que se atreven a hablar y nombran pinos y eucaliptos. Nombres que son prueba de que las plantaciones exóticas que actualmente cubren gran parte de Chile son el único referente que los chicos conocen y asocian al bosque nativo.

Con esto se ha iniciado la acción. Los niños forman 2 hileras, una frente a la otra, a cada una de las cuales se le entrega el mismo set de tarjetones con los nombres de los árboles nativos existentes en el Parque y claves sencillas para descubrirlos. Al nombrar alguno de los árboles, de ambos grupos corren los chicos que poseen la tarjeta correspondiente para alcanzar el pañuelo verde que alza el facilitador. Luego de varios intentos y de acumular puntos, la tarea es elegir sólo 3 de los más de 15 nombres inscritos en las tarjetas y encontrar esos árboles nativos en el entorno; como prueba se debe presentar una hoja seca u otro elemento del árbol sin causar daños al bosque. El objetivo es descubrir la gran diversidad de flora nativa existente y protegida en el Parque.

Ya en el museo, la emoción se incrementa, pues luego de recorrerlo y de abrir los ojos para observar los miles de objetos que se exhiben en él, ha llegado el momento de abrir unas cajas con sorpresas. Sentados en círculos, se les vendan los ojos y se les pasan diversos objetos guardados en las cajas, son fósiles de especies marinas, amonites, dientes de mastodontes, trozos de madera petrificada, puntas de flechas y boleadoras (usadas por los mapuche, el principal pueblo aborigen de Chile), los que pasan de mano en mano. Retiramos las vendas y luego de enfrentar la timidez, saltan las miles preguntas y la curiosidad motiva el aprendizaje. Por primera vez sus manos sienten millones de años de evolución, para ellos es un fascinante viaje en el tiempo.

Luego salimos al exterior y juntos,

tanto niños como maestros, disfrutamos de una "caminata cósmica" a lo largo de un cuerda de 40 metros que representa toda la historia del planeta. Cada paso son millones de años;

aparecen las primeras formas de vida, los primeros bosques, los dinosaurios y cuando la cuerda casi se acaba surge la pregunta de los niños ¿y cuando aparece el ser humano? A sólo metros de terminar la caminata, hace su aparición el ser humano y con él los grandes cambios y, porqué no decirlo, los grandes problemas. Hemos llegado al corazón de niños y